

José Vidal-Beneyto, prestigioso catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Fundador y articulista de *El País*, contertulio radiofónico de Luis del Olmo, asesor de Marcelino Oreja y Federi-

co Mayor Zaragoza, autor de numerosas obras, como la titulada *"El País : una referencia dominante"*. Hace un año coordinó las Jornadas de Comunicación celebradas en el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

José Vidal-Beneyto

'Lo de la aldea global es mentira'

Redacción
MADRID

En los albores del tercer milenio, ¿cómo definiría usted la sociedad actual?

Lo que caracteriza la realidad contemporánea es que ha desaparecido de ella el análisis y el comentario social y estamos pura y simplemente en la descripción fáctica de hechos como si fueran productos individuales. Es evidente que el soporte de los procesos son los individuos, pero, inevitablemente, las determinaciones vienen siempre de las estructuras. El análisis social -la sociología- ha desaparecido; lo que prima hoy es la psicología, porque sólo el individuo, considerado no como miembro de unas comunidades, sino como algo hermético y cerrado en sí mismo, es el único criterio explicativo de todo lo que sucede. Cualquier catástrofe se presenta siempre como incidente o accidente, cuando es inevitable que se produce en virtud de las determinaciones del contexto.

'El análisis social ha desaparecido'

zado, lo es para todo el Mundo, sin límites de ningún tipo ni genero de audiencia.

En los principales procesos económicos y sociales actuales, ¿qué papel juega la convergencia entre comunicación y telecomunicación?

La fusión de tales procesos es un fenómeno muy importante para entender la posición central de la comunicación en la sociedad actual a la que aludo. Contrariamente a lo que pretendía McLuhan, aquél vendedor de la ideología tecnocrática norteamericana, el mensaje no es el medio, sino que lo es la transmisión genérica. Frente al mensaje de McLuhan, hoy nos encontramos que los medios son absolutamente intercambiables, que no cuenta la especificidad del medio, lo que cuenta es la unidad físico-técnica de transmisión, es decir, el bit. Desde esta perspectiva, es indudable que lo que domina la lógica tecnológica actual no es la especificidad del medio, como he dicho, sino la especificidad de la difusión. Y los controladores de esta especificidad, los telecomunicadores, son los que acaban dominando, inevitablemente, porque, además, la telecomunicación es la que se presta más adecuadamente a una difu-



periodistas continúan teniendo como credo máximo el mito de la aldea global.

*No, no...
¿Cómo que no?*

Como que no. La aldea global más la localización...

Es que hay que combatir... Hay que acabar... ¡Es que es mentira lo de la aldea global! Hay que reivindicar que cada pueblo, cada lugar, cada cosa que se produce en cualquier lugar del planeta hoy puede ser mundial. Esto es lo que hay que reivindicar.

'Hoy domina la lógica de la difusión'

Estamos de acuerdo en ello.

Pero, no fastidiemos, vamos a ver, lo que dijo McLuhan es que todos vivimos en una misma comunicación, que es la que nos

Social na desaparecido'

Usted habla de la posición central que la Comunicación ocupa en la sociedad actual, ¿a qué responde esa centralidad?

A determinaciones estructurales de la sociedad de las que nos hemos olvidado. Entre estas, a la condición masiva de los procesos mundiales. Es decir, el mercado mundial responde a las necesidades de unas industrias que en su propia esencia fabrican productos ilimitadamente. Por ello, lo propio de los procesos económicos actuales es la condición de masa. Esto quiere decir, fabricar un producto idéntico para una clientela ilimitada. No se puede hablar de comunicación de masas, que es otra cosa, sino de masa. José Ortega y Gasset nos hizo un daño horrible al hablar de rebelión de las masas.

Ortega habló de masas al referirse a las diferentes clases sociales e, incluso, a los diversos estamentos, corporaciones o grupos sociales.

Bueno, pero lo propio de todos los procesos económicos es que son, en la producción y en la distribución, procesos de masa. Por ello, la comunicación tiene una condición particularmente masiva, en el sentido de que en su expresión más actual -la única, la audiovisual- tiene como objetivo una audiencia indiferenciada. La audiencia, la indiferenciación de la clientela, es lo que caracteriza a la sociedad mediática actual. Tal es así que se defiende una televisión generalista; e, incluso, una televisión temática o sectorizada no quiere ponerse límites, porque cuando se crea un canal especiali-

blemente porque, además, la telecomunicación es la que se presta más adecuadamente a una difusión sin límites de un mismo producto, que en este caso es el bit. Lo que se vende es el bit, y no puede haber nada más homogéneo y más universal que el bit.

Usted defiende la tesis de que la sociedad, la cultura, la política no pueden existir plenamente, ni siquiera ser inteligibles, fuera del espacio comunicativo, y por tanto, esa premisa también es extensible a la economía, y al mismo tiempo usted es un defensor más de que la comunicación es uno de los sectores económicos con mayores expectativas de crecimiento.

Claro, porque la comunicación entendida como telecomunicación, como informatización y como mediatización es, con mucha diferencia sobre los demás, el sector económico de más perspectivas de crecimiento, pero no sólo de crecimiento económico, sino también de generación de empleo. Todos los que evalúan el empleo posible dicen que, a pesar de que la comunicación sea la más tecnolozada, es, a pesar de ello, la más susceptible de generar empleo en los próximos 25 años.

Anteriormente me ha hablado de cierto imperialismo del bit en todos los procesos tecnológicos actuales. ¿Considera imparable la convergencia tecnológica?

Es, efectivamente, imparable. En muy poco tiempo será absolutamente irrelevante si se utiliza un pc, una pantalla de televisión o cualquier otro producto tecnológico moderno, porque todos serán lo mismo. Esto será una realidad comercial a la vuelta de la esquina, en los próximos diez años. La cuestión planteada es si vamos a dejar que la lógica tecnológica



José Vidal Beneyto.

domine el proceso o si vamos a utilizar la extraordinaria potencia que tiene la convergencia tecnológica para enriquecer los contenidos de la comunicación.

'El debate político ya sólo se entiende a través de los medios'

En las Jornadas de Comunicación que usted coordinó en el Círculo de Bellas Artes de Madrid se pudo escuchar la posibilidad extraordinaria que la tecnología actual nos ofrece como ojo receptor universal. A estas alturas parece una banalidad recordar que sólo existe comunicación donde hay cámaras de televisión y que éstas suelen acudir o estar donde puede producirse o existir un hecho o acontecimiento noticiable. Lo demás no existe, se señala con banal machaconería. ¿Es esto también una determinación estructural?

Así se lo pudimos escuchar al

director de *Le Monde Diplomatique*, Ignacio Ramonet. Con las nuevas tecnologías de la telecomunicación ya no sólo se ofrecerán unas concretas versiones sobre los hechos, sino todas las posibles. Hoy con los webs podrá haber una cámara en todos los grandes espacios, y esto es importantísimo. ¿Cuáles son los dos grandes dogmas de los que vive hoy toda la comunicación? De que el medio es el mensaje y el de la aldea global de McLuhan.

Pero esto es un asunto muy viejo, ¿no le parece?

Pero es que son dos grandes falsedades. Esto no se dice nunca y hay que decirlo. Yo aprovecho la oportunidad para decirlo. La aldea global es la ideología de los medios del imperio norteamericano. Dicen los norteamericanos: todo el mundo es una sola aldea que consume un solo producto; pero se trata de un producto de las multinacionales de la producción cultural y audiovisual norteamericana. Ellos dicen que esto es lo que la tecnología impone. ¡Mentira! La tecnología no lo impone, esa no es una determinación estructural, es una determinación económica de quien domina el proceso económico. Al contrario, lo que te impone, o por lo menos lo que te permite el desarrollo tecnológico es que, en vez de que haya una aldea global, es que cada aldea se convierta en una aldea planetaria. Y así lo dijo Ignacio Ramonet. Sin embargo, los

comunicación, que es la que nos proponen las multinacionales. La aldea global es el equivalente a tener todos una misma cultura. ¡No fastidiemos! Eso acaba con la diversidad cultural, con la diversidad nacional. Esto es importantísimo. Existe todavía una gran confusión que hay que combatir.

Por último, ¿cuál es su opinión en el debate abierto sobre la denominada democracia electrónica?

Comparto un planteamiento básico que consiste en que los instrumentos para la efectividad de los principios democráticos clásicos -el parlamento, el debate, la decisión política-, que corresponden a la sociedad del siglo XIX, no tienen nada que ver con la actual sociedad mediática de masa. El debate político sólo puede existir y puede ser inteligible a través de los medios de comunicación electrónicos, incluidos los periódicos, que cada vez más están en Internet. Hablar de democracia electrónica no me parece un desvarío, lo que sí me lo parece es intentar transponer esos instrumentos, que no funcionan, a la estructura electrónica de la transmisión. Hay que pensar cómo puede ser en la realidad electrónica un debate, una participación, una decisión política. Soy consciente del planteamiento, pero también muy crítico con algunas soluciones simplistas planteadas sobre la democracia de opinión. La sociedad civil sólo tiene sentido sin en ella se incorpora la sociedad política. El Estado y los instrumentos tradicionales de la democracia son disfuncionales para hacer frente a las demandas de la sociedad actual. □

Francisco M. Martínez